


MATRACA

DE UN ESTUDIANTE A UNA DAMA.

Est. Dichoso puedo llamar
hoy á mis ojos,
pues consigue sin enojos
ver tu cara
tan hermosa y tan bizarra
que todo es un poco de humo
en tu presencia:
si quieres darme licencia,
objeto amado,
seré tu humilde criado
y fiel amante;
mira que soy estudiante.
Dma. Caballero,
no os precieis de lisonjero
que aunque fea,
no me impide aunque lo sea
á ser querida:
no os canseis por vuestra vida
en tal intento,
que es malograr el talento
en tal quimera,
aunque yo dichosa fuera
en mereceros.
Est. Pues el dejar de quereros,
bella aurora,
imposible es por ahora;
y asi os pido
que recibas de Cupido
aquesta flecha
advirtiendo que está hecha
de mi afecto;
quisiera tener acierto
en esta empresa,
y pues que me tienes presa

toda el alma,
no me dejes en tal calma,
dulce hechizo.
Dam. Caballero, ya os he dicho
que soy coco,
y que no querais ser loco
en pretenderme,
por que mas es ofenderme
que alabarme:
sirvase usted de dejarme
en cortesia
y dejar esa porfia.
Est. Qué, ¡és posible
que te muestres tan terrible,
pino de oro,
preciosisimo tesoro
de hermosura!
soy humilde criatura,
te confieso:
truecame siquiera un beso
por un cuarto.
Dam. Apartese el mentecato,
que me enfada,
y advierta que soy honrada,
y con marido:
¿ha visto y que presumido
es el galante,
siendo muy gran ignorante
y mal mirado,
y un poco desvergonzado
en sus razones?
Est. A mi que traigo calzones,
y te quiero,
y traigo mucho dinero
en el bolsillo?
dejate dar un besillo
al rostro hermoso.
Dam. Ya he dicho al muy mocoso
monaguillo,
que es un desvergonzadillo,
zampa bollos;
vaya á echar calzas á pollos
y á acostarse,
y tambien puede arroparse,
que está frio.
Est. Mejor digeras al rio
de mi llanto,
que siento es, siento tanto
el enojarte,
que quisiera ya dejarte;
mas no puedo,
porque tienes tal denuedo,
garbo y talle,
que aun estando en la calle
me provoca
lo perfecto de tu boca
á un grande esceso.
Dam. ¡Qué grandísimo camueso
y porfiado
parece el seor licenciado!
Est. Pues mortero,
con tu cara de puchero
mal cocido,
la del gesto relamido,
mondonguera
descubre esa calavera
mal formada
de postillas empedrada;
cobertera,
gorroncilla, cantonera,
sapo inchado,
la del ojo solapado
y repodrido,
que habia de estar molido
entre dos cantos,
calumniadora de santos,
carcomilla,
leona con campanilla.
Dam. Deslenguado,
galopin despilfarrado,
¿que tal digas?
tesorero de las migas

y los bodrios
que sobran en los refectorios
de esta córte:
inventor del almendrote,
piojo hambriento,
que tienes por alimento
de tu vida
una chinche mal cocida
cada año;
cornudísimo tacaño,
y vil Hamete,
que te precias de alcaguete
y de embustero,
cabestrazo con cencerro,
pedo ahito,
judío con sambenito,
mono envuelto.
Est. ¡Que tengas atrevimiento
vil infame,
para ver de calumniar
con apodos
que son propios de ti todos!
si te cojo,
te he de poner en remojo
en la letrina,
escoba de la piscina,
trasto viejo,
te he de quitar el pellejo
de ese culo,
porque piensas que soy chulo
alcahuetona,
con mas hocico que mona,
chamuscada;
hechizada, encorozada,
lame el moco.
Dam. Aguarda, borracho, loco,
mentecato,
verás que con un zapato
ó mis chinelas,
cual te deshago las muelas;
pedo en sopa,
avestruz, culo de estopa,
cagatorio,
monacillo en envoltorio
sotanario,
veleta de campanario,
paja larga,
que aun no aprovecha tu barba
para escoba,
fariseo con corcoba,
suda tinta.
Est. Mal conoces por la pinta,
pues tal dices,
vil despojo de narices,
moco crudo,
que dices que tinta sudo,
desollada,
raida, desvergonzada:
¿tú qué sudas,
sino licores de cubas
y las cuevas?
Permita Dios que no bebas
y te seques,
maestra de zarambeques,
hermofradita.
Dam. Tu lengua sea maldita
y cortada,
con un asador asada,
y repicada,
y te den mala estocada
á trascanton,
y dés un gran tropezon,
y aquesto sea
donde todo mundo vea
este suceso,
y dame en el culo un beso.
Est. Ea mi niña,
casquete lleno de tiña,
y terlifao,
pescueso de bacalao
barca rota,
aun mas pesada que cota

talle de posta,
por ti vino la langosta
y el purgón;
escarabajo en rinco,
color de cisco,
manga de fraile Francisco,
vil persona,
puerca, cochina, meona,
gallina clueca
hospital casa de Meca,
mal nacida,
de camellos seas comida
y tu cuerpo en su grosor
sea cortado,
véalo yo esparramado
por el suelo.
Andes siempre entre los pies,
de tal fuego seas quemada
cual Sodoma,
ó veate yo tornado
en carcoma.
Y porque mas no me persigas,
bellaca mal inclinada,
seas roida
de hormigas, y oradada
de gusanos.
El agua y el sol te falten,
deseche de tí la tierra
tus raigones
y te pelen con azadones.
Dam. Lo que me deseas te venga,
á Dios, cuero,
morcilla sin atadero.
Baco os guarde,
pòrque me se hace tarde,
seor lacayo,
narices de papagayo,
sin provecho,
mirame á este ojo derecho,
de trapos lios,
soplon, lagañoso, judio,
alcahuete,
con todos los diablos vete
á tu estrecho.
Est. ¡Oh que gran merced me has
hecho!
que si abrieras,
como tu estás me pusieras,
galga ambrienta,
meson de siento y ochenta,
y el dinero me lleváras,
y tal peste me pegáras,
tal quedara
que en el hospital penàra
emplastado;
y pues de tí me he librado,
cara de vaca,
tómote esta matraca.

FIN.

CARMONA:—1858.
Imp: de D. J. M. Moreno. Calle Juan de la Cabra. núm 4.